

Ayacucho: Pandillas juveniles

Las pandillas juveniles y la violencia que ejercen no son solo un asunto limeño. Huamanga enfrenta un problema similar, solo que con causas que se enraízan muy profundamente en las herencias del conflicto armado. El autor de este artículo, Gabriel Prado, es un joven investigador ayacuchano preocupado por el problema.

Gabriel Prado R.

Hace algunas décadas Ayacucho dejó de ser la ciudad apacible, tradicional y académica que muchos conocieron. Un hecho marcó el cambio de rumbo y configuró una nueva historia para el país: la insurgencia de Sendero Luminoso, que agudizó la crisis de la sociedad y el Estado peruanos. (PAR), da cuenta de más de 18.000 huérfanos, 10.732 viudas(os), 12.093 muertos, 3.822 desaparecidos, 1.879 discapacitados, 3.391 detenidos y presos, 5.738 requisitoriados y más de 14.376 perturbados mentalmente. Estas cifras corresponden solo al departamento de Ayacucho (véase el cuadro 1).

El Censo por la Paz, realizado en el 2001 por el Programa de Apoyo al Repoblamiento Es evidente que la guerra interna tuvo como principal escenario el departamento

Cuadro 1
Población de las comunidades campesinas de Ayacucho, por género, según daño ocasionado por la violencia (1980-1993)¹

Población afectada	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Huérfanos	9.363	51,9	8.690	48,1	18.053	100,0
Viudas(os)	2.683	25,0	8.049	75,0	10.732	100,0
Muertos	8.611	71,2	3.482	28,8	12.093	100,0
Desaparecidos	3.009	78,7	813	21,3	3.822	100,0
Discapacitados o inválidos	1.211	64,4	668	35,6	1.879	100,0
Detenidos y presos	2.698	79,6	693	20,4	3.391	100,0
Requisitoriados	4.022	70,1	1.716	29,9	5.738	100,0
Perturbados mentalmente	8.094	56,3	6.282	43,7	14.376	100,0

¹ Ministerio de la Mujer y Desarrollo Humano (Promudeh) y Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR): *Censo por la Paz: Situación de la población afectada por la violencia política en el Perú*. Lima: PAR/Promudeh, 2001, p. 203.

en el escenario de la posguerra

de Ayacucho, donde se alojaron todas las manifestaciones violentas de los grupos alzados en armas, y que como consecuencia de ello se implantó una política represiva a cargo de las Fuerzas Armadas y Policiales.

La pesada herencia de la violencia

No cabe duda de que después de la guerra interna las heridas están todavía sangrantes, y muchas de ellas demorarán años en cicatrizar. La herencia de la violencia descansa en las nuevas formas de ejercicio violento; basta con echar una mirada a países que han recorrido el mismo camino. Un ejemplo claro lo podemos ver en los

países centroamericanos que después de guerras internas encaran la presencia de grupos juveniles de marcado ejercicio violento.

En nuestro país, la presencia y las acciones de Sendero Luminoso y de las fuerzas del orden convirtieron el campo en un escenario de guerra y en un ambiente inseguro; como consecuencia de ello se produjo una masiva migración: miles de personas desplazadas se asientan en los centros urbanos, en especial en la ciudad de Huamanga, que recibe a los foráneos pese a su incapacidad para proveerles servicios y oportunidades. En comparación

Cuadro 2

Población de las comunidades campesinas y nativas de Ayacucho que abandonó su residencia y no retornó, según provincias²

Provincias	Número	Porcentaje
Cangallo	4.559	8,1
Víctor Fajardo	4.478	8,0
Huamanga	2.282	4,1
Huancasancos	682	1,2
Huanta	7.323	13,0
La Mar	1.256	2,2
Lucanas	16.335	29,2
Parinacochas	6.421	11,4
Páucar del Sara Sara	1.554	2,8
Sucre	4.896	8,7
Vilcas Huaman	6.332	11,3
Total	56.118	100,0

Fuente: Censo a comunidades campesinas y nativas afectadas por la violencia política. PAR/Promudeh, 2001.

² *Ibid.*, p. 207.

"Mis viejos no quieren que me junte con mis patas, pero mis patas son de mi mancha. ¿Acaso ellos me dan lo que me dan mis patas? Acá hacemos chévere. Nos juntamos, pe', y hacemos lo que hacen todos, no como en el cole... todo es aburrido."
(Miembro de una pandilla)

con los otros departamentos de la sierra, Ayacucho tuvo la mayor masa de población que migró compulsivamente del campo a la ciudad. El cuadro 2 ilustra esta hipótesis.

Producto de la migración forzada, la ciudad alberga una población muy joven en relación con la del resto del país. "En el Perú los menores de quince años fueron el 34 por ciento del total de la población; el grupo de quince a sesenta y cuatro años (la población económicamente activa) alcanzó el 59,5 por ciento; y los adultos mayores, de sesenta y cinco y más años de edad, sumaron el 6,5 por ciento de la población total. En el departamento de Ayacucho, los menores de quince años fueron el 39,2 por ciento; el grupo de quince a sesenta y cuatro años, el 52,3 por ciento, y los adultos mayores, el 8,5 por ciento."³

La familia como núcleo rector de la sociedad fue también carcomida por la insania terrorista; miles de hogares fueron destruidos y descompuestos, y la ausencia paterna y materna se hace evidente en los hogares de los adolescentes y jóvenes miembros de las pandillas juveniles.

El creciente consumo de bebidas alcohólicas por los adolescentes y las adolescentes

y jóvenes ayacuchanos es considerado como un potencial estimulante para las acciones violentas. Si bien el consumo de drogas no alcanza los niveles registrados en otras ciudades del país, no es un factor que hay que desdeñar, pues se trata de un fenómeno en franco crecimiento, aunque sin llegar a los índices que registra la ingesta de licor.

Un hecho que no es exclusividad de Ayacucho sino que forma parte de una constante en el país es la falta de acceso a oportunidades reales para los adolescentes y las adolescentes y jóvenes. El deficiente sistema educativo, la escasa cobertura en salud y el cada vez más lejano puesto laboral dificultan una inserción plena de la población juvenil en la ciudadanía. Y si a ello le sumamos una ausencia de políticas públicas en materia de adolescencia y juventud, el panorama es por demás desalentador.

El rostro joven de la violencia

Para ningún poblador ayacuchano es una sorpresa hablar de las "pandillas juveniles";

"Se drogan, toman, fuman, salen envalentonados y ahí vienen las consecuencias. Eso es el pandillaje. A veces llegan pues a ultrajar sexualmente. Cuando van a una discoteca ven a una chica y pum, o a veces se van a un barrio y tratan de jalar, entre comillas, a un muchacho; y si este no quiere ir, le tiran piedras a su casa, le rompen todas sus lunas, le rompen las puertas. Mayormente es así. En cambio, se diferencia bastante de lo que es la costa: eso de las pandillas, del deporte, las barras bravas." (Madre de familia)

³ Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI): Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), Condiciones de vida de los departamentos del Perú. Ayacucho, 2002.

tampoco lo es convivir con hechos violentos producto de las acciones de estos grupos juveniles. En los últimos años el tema se ha convertido en parte de la agenda de la comunidad y de las instituciones locales.

Es interesante observar la evolución de las pandillas juveniles en las últimas décadas. En 1989, cuando surgió en la ciudad de Huamanga la primera pandilla juvenil, muchos de sus miembros fueron asesinados por Sendero Luminoso. Entre 1992 y

1996, luego de la captura de Abimael Guzmán y del derrumbe de Sendero, aparecieron dieciocho pandillas; entre 1996 y 1998, veintitrés pandillas más; y entre 1998 y el 2001, cuarenta y un pandillas más. Hoy alcanzan un número aproximado de ochenta y tres pandillas registradas (véase el gráfico adjunto)⁴.

⁴ De León, Henry Jorge: "Las pandillas juveniles en Huamanga, una nueva expresión de violencia social en el contexto de posguerra". Ayacucho: PAR/ UNSCH, 2002, p. 84.

Pandillas juveniles en la ciudad de Huamanga (Ayacucho). Tasa de crecimiento anual⁵

Elaboración: Instituto para la Seguridad Ciudadana (ISC), 2001.

⁵ Piqueras, Manuel: *Solidaridad frente a homicidio: Ensayos sobre la violencia no militante en el siglo veintiuno*. Lima: Instituto de Defensa Legal, 2003.

Años	N° de pandillas	%
1989-1992	1	1,20
1992-1996	18	21,69
1996-1998	23	27,72
1998-2001	41	49,39
Total	83	100,00

Los asaltos, robos, violaciones y peleas callejeras son solo algunas de las manifestaciones de las pandillas juveniles ayacuchanas. Cada una de estas acciones es entendida como una extensión del liderazgo y mayor preponderancia frente a los otros grupos; como señala un pandillero, "ser parte de la pandilla te da respeto y poder frente al resto".

Las agresiones juveniles están regadas por toda la ciudad; no cabe duda de que el ejercicio violento y el desprecio por la vida son un común denominador en ellos. Resulta estremecedor recibir testimonios sobre los modos y formas de actuar, actitudes claramente agresivas que esconden tras de sí un grito de desesperanza.

Existen pandillas conformadas en su totalidad por varones o mujeres, así como pandillas mixtas. Los nombres con los que se autodenominan no son gratuitos: "Las Sombras", "Los Gladiadores", "Los Cirujanos", "Los Sangrientos", "Los Desalmados"... Cada uno de ellos evoca los paradigmas violentos a los que suelen recurrir los adolescentes y las adolescentes y jóvenes miembros de las pandillas. Un hecho singular llamó nuestra atención: constatar la presencia de pandillas conformadas en su totalidad por mujeres ("Las Gatúbelas", "Las Diablas", "Las Vinchas Negras", etcétera). La relación existente entre género y violencia juvenil merece un análisis más exhaustivo.

El círculo vicioso que marca la vida de los pandilleros gira en torno de fiestas chicha, lenocinios, discotecas y chicherías (lugares de venta de licor de pésima calidad). Es común encontrar la identificación de los adolescentes y jóvenes pandilleros(as) con las letras de la "música chicha"; el desamor, el olvido, la exclusión y la pena no solo forman parte de los acordes musicales sino

"Y caramba, ya no quieren. Al juez le han dicho: '¿Sabe qué, señor juez de Ayacucho? Ya no nos envíe sus adolescentes, porque ya no tenemos vacantes'. Los están enviando a Huancayo o acá preventivamente a los calabozos, en unas condiciones deplorables. Ha ido Defensoría, pero ¿qué hacemos? Tengo este oficio de Maranga, que dice que ya no tiene cupo. Ahora Huancayo es otro problema. No hay otra salida, señores. Tendrán que estar preventivamente en estos calabozos de la Policía. El problema es que no se cuenta con el equipo multidisciplinario. A lo mucho tienen dos asistentes que hacen su estudio social, pero no hay psicólogo, no hay educador, no hay todo el equipo que pide el Código." (Magistrado del Poder Judicial)

que además marcan vivencias e historias recurrentes.

La gran mayoría de los pandilleros reside en los barrios periféricos de la ciudad (Carmen Alto, San Juan Bautista, Vista Alegre, Jesús de Nazareno, Maravillas). Es importante hacer notar el sentido de territorialidad: cada pandilla asume una zona como suya, y en ella ejerce su liderazgo y es celoso guardián de su territorio. Buena parte de sus acciones se desarrolla en "su territorio", pero hay desplazamientos hacia otras zonas en busca de un arreglo de cuentas o para desarrollar alguna acción determinada.

Un buen porcentaje de los miembros de las pandillas estudia en los colegios nacionales

(GUE Mariscal Cáceres, San Juan, San Ramón, Nuestra Señora de las Mercedes, etcétera), y en menor medida en colegios particulares. Pero los estudiantes universitarios no están al margen de formar parte de una de ellas; de hecho, algunos incluso las lideran.

Hacia un nuevo esquema participativo

Pese a todo lo señalado, una buena alternativa es insistir en el fortalecimiento de las organizaciones juveniles. Potenciar estos espacios permitirá que los adolescentes y jóvenes participen en la construcción de un mejor y mayor desarrollo de su espacio local. En la medida en que se tenga una gama de espacios de participación y acción juvenil, los índices de adolescentes y jóvenes vinculados a pandillas disminuirán.

Sin duda, este primer paso debe estar acompañado de políticas públicas que permitan dejar de lado el paternalismo y promover la autogestión potenciando las capacidades personales y grupales.

"Lo que dicen los muchachos, que 'en esta vida hay que bailar al estilo del cuy', bueno, rapidito, ¿no? Y otro comentario de los muchachos es: 'Ahora cambia de ruta, pues, cambia tu ruta, haz ya tu ruta', ¿no? Si estás acostumbrado a ir por la calle principal, cambia tu ruta; no vaya a ser que te esperen tus enemigos o la sorpresa, ¿no? Y en su mayoría son personas de los grupos de pandilleros, algunas excepciones de delincuentes armados, ¿no?" (Alumna universitaria)

Parte de este esquema participativo se asienta en la prevención. Es imperativo prevenir la violencia de grupos vulnerables poniendo énfasis en los factores de riesgo: violencia familiar, violencia en la escuela, uso adecuado del tiempo libre, promoción de una infraestructura recreativa y de programas de capacitación en actividades productivas, artísticas y culturales.

En este caso, el papel de los medios de comunicación no se reduce a informar; es necesario, además, que tengan cuidado de no estigmatizar a los jóvenes como exclusivamente violentos, agresivos e irracionales. Así, pues, hay que ser objetivos en el tratamiento del tema y apostar por la promoción de una cultura de paz y convivencia pacífica.

La participación organizada de la comunidad será el eje promotor de políticas locales de seguridad ciudadana. En ella estarán representadas todas las instancias de la comunidad (municipio, Policía, iglesias, medios de comunicación, organizaciones sociales, etcétera), y serán estas las que habrán de vigilar y acompañar los avances o retrocesos de la comunidad en materia de seguridad.

Creemos que la violencia juvenil es un fenómeno multicausal y multidimensional; por tanto, requiere una acción conjunta que permita encarar y contener de manera seria, responsable y sostenida el avance de la violencia. Urge una acción coordinada de todos los actores sociales, en la medida en que nadie tiene una alternativa absoluta ni una varita mágica para superar este problema. La solución será posible cuando se arribe a consensos y se trabajen planes de acción y prevención dirigidos a adolescentes y jóvenes que padecen y ejercen violencia. ▲